APENAS.-

Apenas (adverbio) indica que casi no se produce lo que el verbo expresa, o que se produce en el menor grado posible.

Apenas terminaba el luto // y celebrábamos volver a la rutina, // cuando el mundo se estremeció // con la brutalidad de la guerra.

Apenas nos disponíamos a escuchar los trinos de aquella avecita que durante la pandemia apareció en nuestra vecindad, cuando un trueno horrendo rompió la luz en mil pedazos. ¿De dónde llegaría? No lo sabemos, pero intuimos que vendría atraída por la calma y el silencio obligado de la cuarentena. ¡Cómo canta ese ruiseñor andino! ¡Qué multiplicidad de gorjeos! Le hemos visto pocas veces y desconocemos su especie, pero basta con escucharle para entender su valía. No perturbes el silencio si no es para superarlo… Y esta ave cumple a cabalidad con su propósito. Y nos vino a la mente ese cuento de Wilde sobre un pajarito enjaulado que agonizaba y una flor recién cortada; ambos, en acuerdo tácito se esforzaban por dar lo mejor de cada uno para consolarse en su agonía: la flor exhalaba su más exquisito perfume y el pajarito entonaba como una sinfonía bajada de los cielos.

La alegría es la miel de la vida: apenas sentíamos la dicha de reír, // cuando en la lejana Ucrania, // el llanto desconsolado de un niño // nos volvió a la realidad. ¿Qué fatalidad maldita encadena a la humanidad? Apenas, apenas, apenas, y la rueda de la fortuna no se detiene en el número que corresponde. He aquí un fragmento del Romance del prisionero: “Que ni sé cuándo es de día // ni cuándo las noches son, // sino por una avecilla // que me cantaba al albor. // Matómela un ballestero; //dele Dios mal galardón”. Este poema pertenece al mester de juglaría cuando recién empezaba a formarse el castellano con los retazos del latín y solo era lengua hablada por el vulgo.

¿Qué es la guerra? Hace mucho, mucho tiempo escribimos en esta Página que el concepto básico de civilización es la armonía social que se desarrolla en función de nuestro propio beneficio. Esto significa buscar el equilibrio entre el individuo y la colectividad. La guerra es un desequilibrio. En ese mismo ensayo aclaramos que jamás vamos a cerrar la puerta a otras opciones y que no somos escépticos, porque eso significa poner la duda como fin en sí misma… Pues bien, podríamos explicar el desequilibrio en función de una teoría oriental: el cuerpo humano tiene siete chakras o focos de energía alineados a lo largo de la columna vertebral: el primer chakra se ubica en las vértebras sacras cerca del coxis y representa los instintos primarios y el color que lo define es el rojo, puede explicarse con la frase yo tengo; el séptimo se localiza en la coronilla, su color es blanco y representa el entendimiento. El más conocido de estos focos energéticos es el llamado tercer ojo que se ubica sobre la nariz y representa al pensamiento. Estos focos forman parte del cuerpo humano y son necesarios para la vida y, por lo tanto, podríamos decir que son buenos, aunque en la eternidad este concepto perdería importancia. El problema radica cuando se presenta un desequilibrio; por ejemplo, cuando el primero: yo tengo, el de color rojo, que nosotros en otra teoría llamamos el “Yo posesivo” se agiganta; entonces la mente y el comportamiento adquieren ese carácter reptiliano: Apenas nos disponíamos a respirar, // libres, por fin, del fastidio de los barbijos, // cuando la bestia de los tres dedos, // hizo rugir sus misiles. ¿Recuerdan a los dinosaurios? Sus huellas petrificadas conservan esa característica y nos recuerdan la brutalidad de los instintos elementales. Y las religiones primitivas representan al diablo colorido de rojo.

¿Quiénes son los culpables de la guerra en Ucrania? Es un hecho evidente que Rusia invadió a su vecino, pero esta guerra como todas corresponde a un proceso complejo que pudo haberse detenido antes del estallido; en consecuencia, el plural usado en la pregunta sí tiene asidero. Pero vayamos por partes; en toda conflagración hay razones de fondo o estructurales y razones coyunturales o del momento; por ejemplo, una crisis económica-social, entonces buscan desactivarla desviando la atención del pueblo. Cuando la energía potencial es muy grande por un sumatorio de factores, se convierte en energía cinética o de movimiento; entonces surge la guerra. Todos sabemos que la Federación rusa tiene la mayor extensión territorial del mundo y muy pocos puertos marítimos, un montón de etnias en habitáculos cerrados y dos necesidades existenciales: la primera, regímenes autoritarios y la segunda, salidas al mar. La dinastía Románov duró unos trescientos años y la Rúrika que gobernó Rus de Kiev, junto con sus ramificaciones, estuvo en el poder por más de siete siglos. En Europa Occidental no encontramos casos parecidos. Luis XIV de Francia reinó 72 años y es el mejor ejemplo de una larga monarquía absoluta, pero después, a manera de un péndulo, ocurrió la Revolución, en busca de su propio equilibrio. Esta guerra ya se venía venir. ¿No funcionaron los acuerdos de Minsk? El asunto es demasiado serio para decir: “Put the blame on mame, boys”, como cantaba la estupenda Rita Hayworth. ¿Hay culpables? ¿Pudo haberse evitado? Hay verdades que no pueden eludirse: Rusia no va a devolver Crimea, aunque eso podría arreglarse con matices; la independencia del Donbás debería resolverse mediante plebiscito con supervisión internacional y Ucrania sería país neutral. Y como contraparte, Rusia debe comprometerse a no invadir. Es un hecho que desde el final de la Unión Soviética Europa ha avanzado hacia el este sin dejar zonas de amortiguamiento que son fundamentales desde el punto de vista ruso, y también para la seguridad europea y, lo más importante, la Unión Europea y los EE.UU. deberían dejarse de posiciones ambiguas… Señores, el asunto moral no es tan simple; “Si Europa despierta” tiene una conclusión durísima: su ausencia política; Al parecer, ese imaginario social de unidad en la diversidad ha llevado a una burocratización despiadada y, para colmo, con infiltrados de toda calaña en todos los ámbitos, según hemos demostrado: desde absurdos intentos de golpe de Estado en América Latina hasta la mano negra dentro de la ONU. En este punto, frente a las pérdidas de vidas en ambas partes, y los altos riesgos de una escalada militar de consecuencias impredecibles, no debería descartarse ninguna opción en el ámbito de la lógica-moral; la esclavitud es inmoral y no ceder nada es ilógico. En cualquier caso, Ucrania, sin importar su pasado geopolítico, es un país soberano amparado por el derecho internacional y con límites establecidos por el Uti possidetis iuris.

¿Es probable una guerra mundial? En opinión de los expertos, esta situación es solo comparable a la crisis cubana de los sesenta. Vayamos a los conceptos: ¿qué significa ganar la guerra en Ucrania? En el caso de que Rusia conquistase hasta el último centímetro de ese territorio, ¿qué haría? ¿Poner un dictador títere que se pavonee sobre ruinas humeantes y montones de cadáveres? En estos casos, la historia ha mostrado que se organizaría una feroz resistencia en busca de libertad, que podría extenderse hasta su propio territorio, con más muertes y pérdidas económicas y mayor desprestigio para Putin. Y se acentuaría el descontento popular. Y la situación coyuntural que indicamos sería superada con creces y no tendrían otro país para justificar una invasión, ni los medios necesarios. A propósito, utilizar todas sus armas convencionales es un grave error, porque significa desnudar sus debilidades. De la misma manera, la propaganda rusa está de capa caída; por ejemplo, aquello de tildar a Zelenski de nazi resultó el mayor despropósito cuando se supo que tiene origen judío; casi tan absurdo como cuando los correístas le dijeron “ladrón” al doctor Trujillo, quien es paradigma de honradez en el Ecuador. A propósito, Europa ha tenido una posición ambigua que va más allá de su “ausencia política” (Peter Sloterdjik). En América Latina dejaron avanzar esos horrores de Venezuela y Nicaragua; y los derechos humanos en nombre de los Derechos Humanos y con su aval se han hecho trizas; y la emigración de venezolanos en esta región supera los cuatro millones, incluidos peligrosos delincuentes. Y no solo que han mirado a otro lado sino que los han apoyado. El expresidente Correa reside en Bélgica, el centro de la Comunidad, y la justicia de Ecuador lo declaró culpable de una serie de actos ilícitos, y es considerado el más grande corrupto de la historia. Hagamos una comparación: el puente que une Dinamarca con Suecia – nos han dicho - costó mil quinientos millones de dólares, la misma cantidad que gastó Correa en aplanar un terreno para una refinería de petróleo que jamás se construyó y esa deuda la está pagando un pueblo pobre. Sin embargo, parecería que esos países le amparan. ¡Tengan cuidado! La corrupción es contagiosa. Y Correa brindó protección a Julian Assange, as de espías, y son de dominio público sus relaciones en temas sinuosos. ¿Cómo le permitieron hacer de las suyas? Y con su enorme fortuna mal habida ha sido capaz de comprar conciencias europeas y por allí su pariente se ha convertido en aristócrata porque es-conde. Se rumorea y no precisamente por el “pajarito” de Chávez.

El Manifiesto futurista fue el texto escrito por el poeta italiano F. T. Marinetti en 1908 y publicado en el diario francés Le Figaro en 1909; este texto configuró las bases del Movimiento futurista que se relaciona con el nacionalismo y el fascismo y que hace la exaltación de la guerra a través del arte. En nuestro ensayo titulado El Grito de enero de 2020, explicamos algunos factores que originaron la Primera Guerra Mundial como el estado de interregno, las tensiones no resueltas y la necesidad de acabar con el Antiguo Régimen. El Manifiesto aludido también exhorta a: “liberar a este país de su fétida gangrena de profesores, de arqueólogos, de cicerones y anticuarios”. Este asunto hay que tratarlo con detalle, pero lo mencionamos ahora para indicar esa coincidencia (encontramos traspapelados estos apuntes).

APENAS

Apenas se abrían a la luz // en la primavera de su historia, // cuando una flecha artera // los arrojó de este mundo.

Alguien descifró los signos // en el surco que marcó el destino: // “¡No vamos a rendirnos!” // Granos de trigo y azul de firmamento.

Si por aquí pasáis, // viajero de las galaxias, // celebrad su inmensidad.

Que bajo esta fría losa // cautiva por siempre yace // la voz de la humanidad.

¡Gloria a Ucrania y paz con Rusia!

CARLOS DONOSO G. // Abril de 2022